

VÍAS

Miriam
Lorenzo González

Roberto
Iván Cano

FERRATAS

Rutas por España
para todos los niveles
con los mejores consejos

ANAYA
TOURING



Miriam
Lorenzo González

Roberto
Iván Cano

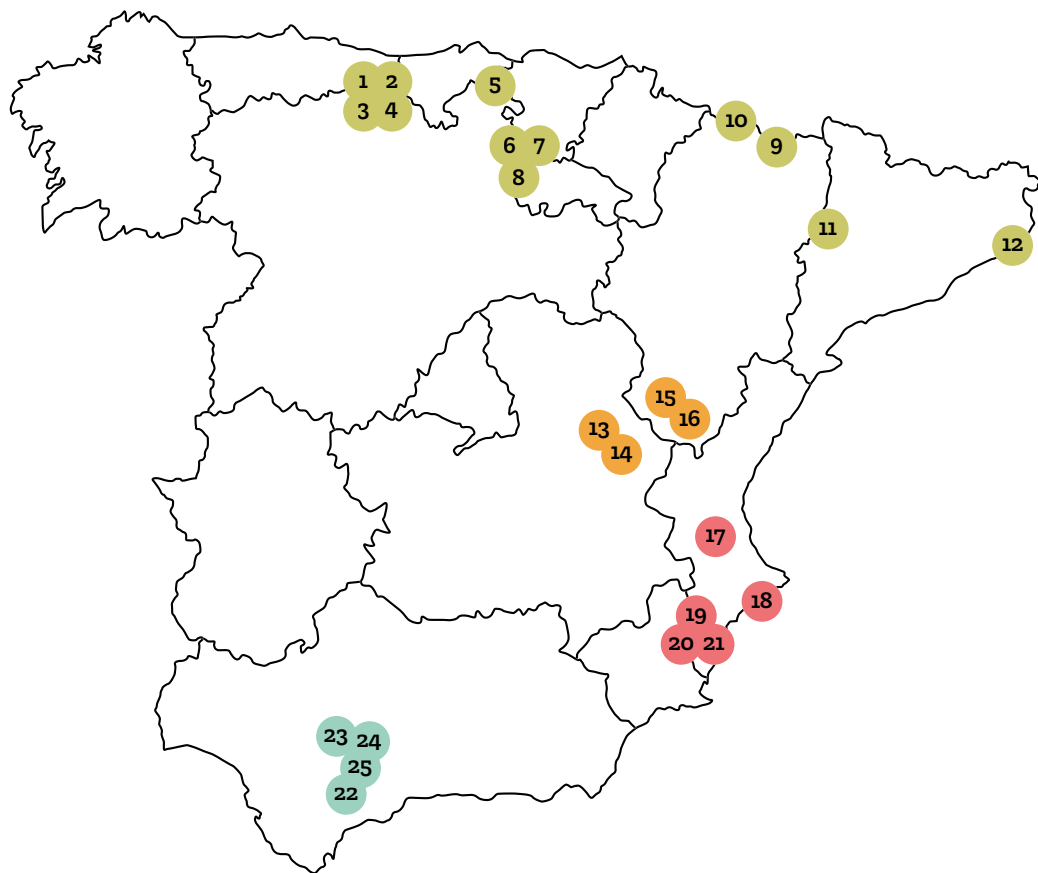
VÍAS

FERRATAS

Rutas por España
para todos los niveles
con los mejores consejos

ANAYA
TOURING

ÍNDICE



Introducción — 7

**Cómo leer y entender
la dificultad en las
vías ferratas** — 11

**Material necesario
para hacer vías ferratas** — 17

**Técnicas de progresión
en vías ferratas** — 23

Conservación — 29

VÍAS FERRATAS

ZONA NORTE

- 1 K3 — **La Hermita** — 35
La Hermita, Cantabria
- 2 K3 — **El Milar** — 43
La Hermita, Cantabria
- 3 K2 y K4 — **Escalera al cielo** — 51
La Hermita, Cantabria
- 4 K6 — **Peñarruscós** — 57
La Hermita, Cantabria
- 5 K5 — **Callejomadero** — 65
Ramales de la Victoria, Cantabria
- 6 K2, K3 y K4 — **Cresta de Sobrón** — 73
Sobrón, Álava
- 7 K5 — **Harri Gorri** — 83
Sobrón, Álava
- 8 K3 y K4 — **Miraveche-Silanes** — 89
Silanes, Burgos
- 9 K3 — **Sorrosal** — 97
BROTO, Huesca
- 10 K3+ — **Pared de Iserías** — 105
Canfranc, Huesca
- 11 K6 — **Cágate Lorito** — 113
Sant Llorenç de Montgai, Lleida
- 12 K3 — **Cala del Molí** — 123
Sant Feliu de Guíxols, Girona

ZONA CENTRO

- 13 K3 y K4 — **Los cortados de Villalba, Ventano del Diablo** — 133
Villalba de la Sierra, Cuenca
- 14 K4 — **Las Buitreras** — 143
Priego, Cuenca
- 15 K3+ — **Peña del Cid** — 151
Libros, Teruel
- 16 K3 — **Peña Grajera** — 159
Libros, Teruel

COSTA DE LEVANTE

- 17 K2, K3 y K6 — **Fuente Godalla** — 165
Enguera, Valencia
- 18 K3 — **Ponoig/Ponotx** — 173
Benidorm, Alicante
- 19 K1, K2 y K3 — **El Bolón** — 181
Elda, Alicante
- 20 K2 y K4+ — **Redován** — 191
Redován, Alicante
- 21 K5 — **Callosa de Segura** — 201
Alicante

ANDALUCÍA

- 22 K3 — **Castillo del Águila** — 211
Gaucín, Málaga
- 23 K1 y K2 — **Presas de los Caballeros** — 219
Montejaque, Málaga
- 24 K1 y K2 — **Tajo de Ronda** — 227
Ronda, Málaga
- 25 K2 — **Atajate** — 233
Ronda, Málaga



INTRODUCCIÓN

LAS VÍAS FERRATAS: PUENTES ENTRE PARED Y CORAZÓN

Cuando hablamos de vías ferratas, muchos piensan en estructuras de hierro que trepan por paredes verticales, en nudos, cables y grapas que parecen sacados de una película de aventura. Pero, en realidad, son mucho más que eso. Porque las vías ferratas son un invento moderno, pero con raíces profundas en la historia de la montaña y la exploración. Antes de lanzar al aire esas expresiones como «escaparse a la pared», hagamos un pequeño viaje al pasado para entender qué son, cómo nacieron y por qué hoy en día han conquistado tantos corazones.

¿Qué son las vías ferratas? Una pequeña definición para los no iniciados.

La palabra *ferrata* proviene del italiano, y significa «hierro» o «ferre». Literalmente, una vía ferrata es un camino equipado con cables, grapas, escaleras y puentes. Permiten ascender paredes verticales o travesías peligrosas y producen una sensación de adrenalina sin necesidad de ser un escalador experto ni dominar las complicadas técnicas que exige la escalada tradicional. Es una especie de «puente» entre la aventura y la accesibilidad, entre la pared y tú. La ventaja es que, con un equipo adecuado y las instrucciones precisas, aunque en ocasiones puede requerir un alto grado de fuerza y algo de experiencia, cualquiera puede disfrutar de esa sensación de estar colgado en el aire, rodeado de montañas y naturaleza, sin tener que ser un superatleta o un escalador profesional.

LA HISTORIA DE LAS VÍAS FERRATAS: DE LA GUERRA A LA MONTAÑA

Ahora, quizás te preguntes, ¿de dónde sale esta moda? Pues bien, las vías ferratas tienen un origen relativamente reciente, y muy ligado a la historia y la innovación. Fueron creadas en los Alpes italianos durante la Segunda Guerra Mundial, diseñadas por militares para facilitar el acceso a zonas de difícil paso y el movimiento en zonas estratégicas. Pero no quedó ahí la cosa. En los años setenta, un divulgador y escalador italiano llamado Giovanbattista Pizzoli empezó a transformar esas estructuras militares en caminos recreativos, adaptándolas para que cualquier aventurero pudiera sentir esa misma emoción, pero sin guerra de por medio ¡afortunadamente!

Desde entonces, las vías ferratas se extendieron por toda Europa, y en los últimos años, por todo el mundo. Se convirtieron en una forma accesible de acercarse al mundo vertical, de conectar con paredes que en el pasado solo estaban reservadas para escaladores especializados o a montañeros experimentados. Hoy en día, muchas de esas estructuras todavía conservan esa historia en su ADN, pero también se han adaptado a los nuevos tiempos, buscando ser sostenibles, seguras y, sobre todo, divertidas.

¿Qué impacto tienen en el turismo? ¿Realmente ayudan a repartir los visitantes?

Cuando Miriam y yo empezamos a practicar este deporte, nos dimos cuenta de que las ferratas podían ser beneficiosas para el turismo en las regiones más necesitadas, quizá más olvidadas.

Aquí, la cuestión se vuelve más interesante. Es cierto que en muchas de esas áreas donde las vías ferratas se han implantado, no podemos decir que hayan revolucionado el turismo ni provocado una redistribución masiva. En realidad, no hay tantos que las hagan todavía. Pero, ojo, no debemos subestimar su efecto: en lugares como Libros en Teruel, o Sobrón en Álava, sí que hemos visto que algunos turistas llegan expresamente para vivir esa sensación en un entorno accesible y más natural, lejos de los destinos saturados.

Por otro lado, estas estructuras también han llegado a zonas menos conocidas, pequeñas localidades en la España vaciada. Piensa en la provincia de Soria, en Teruel o en pequeños pueblos de Málaga: sitios donde el turismo no es un motor principal, y donde estas vías pueden ofrecer una forma de atraer visitantes sin que se conviertan en masas. Sin embargo, hay que ser sinceros: mucha gente que disfruta de las vías ferratas, en realidad no contribuye significativamente al desarrollo económico local. Hacen una actividad rápida, de unas horas, y siguen su camino. En esos casos, la vía ferrata en sí no ayuda a dinamizar la economía, sino que puede ser solo un motivo más de molestia si no está acompañada de una buena gestión. Por eso, es nuestra responsabilidad como viajeros contribuir a esa economía local con pequeños gestos como hacer la compra en sus supermercados locales, comer en sus restaurantes o alojarnos en sus hoteles. Las empresas de turismo activo darán trabajo a la gente joven que quizá tenga una alternativa para construirse una vida en su tierra natal.

Y aquí entra en juego otra reflexión importante: esas vías cerradas o menos transitadas, mantenidas en lugares todavía vírgenes, conectan con el deseo humano de buscar experiencias auténticas. Nos acercamos a la montaña sin hacer ruido, sin aglomeraciones, en un acto de pura conexión con la naturaleza. En estos lugares, las vías ferratas no solo ofrecen un reto físico, sino que también permiten una reconexión con la esencia más pura de la montaña. Sin ruidos, sin multitudes, en espacios donde todavía se respira esa sensación de estar en un rincón del mundo que no ha sido completamente conquistado por el turismo masivo. Ahí, la vía ferrata se convierte en un puente entre tú y la pared, un medio para acercarte sin miedo y sin necesidad de tener los conocimientos o la fuerza que requiere una escalada técnica. Esa es, para mí, una de sus grandes virtudes: democratizar el acceso a paredes y lugares que antes parecían inalcanzables, abriendo un pequeño camino para que más personas puedan disfrutar del monte sin tener que ser escaladores profesionales. Es una forma de poner la naturaleza al alcance de todos, cuidando, eso sí, que esa apertura no deje huellas irreparables en esos espacios que todavía conservan su estado más puro.

¿Qué nos depara el futuro de las vías ferratas?

Pues bien, si hay algo evidente, es que su papel en el turismo sostenible puede ser muy significativo si se gestiona con criterio y responsabilidad. La clave será que las infraestructuras, las rutas y las normativas evolucionen pensando en el equilibrio entre diversión y protección ambiental. Imaginemos, por ejemplo, que en los próximos años se implemen-

ten sistemas inteligentes de gestión, con límites de aforo en zonas sensibles o vías cerradas en espacios todavía vírgenes, controladas mediante tecnología que ayude a evitar la masificación y a proteger esos entornos.

Ya en algunos sitios se empiezan a implantar estos sistemas. Cuenca o Sobrón, por ejemplo, con una reserva previa y un pago mínimo controlan el número de personas en la vía, ayudando a no sobrecargar el espacio y a llegar a ese equilibrio que buscamos. La innovación y el control inteligente del impacto serán, sin duda, piezas clave en esa visión futura.

Y TÚ, ¿QUÉ CAMINO ELIGES?

Al final, esa decisión está en nuestras manos. Las vías ferratas nos abren una puerta a unas paredes verticales que alguna vez parecieron inalcanzables, pero también nos invitan a reflexionar sobre cómo queremos que esa puerta siga abierta en el futuro. ¿Seremos responsables y cuidaremos el entorno? ¿Valoraremos y apoyaremos a las comunidades que las rodean? La montaña aún tiene mucho que ofrecernos, pero requiere de nuestro compromiso y respeto. Como en toda aventura, será en la forma en que elijamos recorrer ese camino como realmente se defina nuestro valor como viajeros y como guardianes de estos espacios mágicos. Porque, al final, las vías ferratas no son solo un puente entre pared y corazón; también pueden ser un puente hacia una forma de turismo y de vida más responsable y consciente.



CÓMO LEER Y ENTENDER LA DIFICULTAD EN LAS VÍAS FERRATAS

TIPOS DE FERRATA Y CÓMO INTERPRETARLAS ANTES DE LANZARSE

Uno de los aspectos más importantes a la hora de enfrentarse a una vía ferrata es entender qué nivel de dificultad tiene, qué tipo de recorrido nos espera y cómo podemos leer la información previa para prepararnos bien y disfrutar con seguridad.

No todas son iguales. Algunas son accesibles, suaves, casi un paseo por la montaña con alguna grapa que otra, mientras que otras pueden exigir un nivel físico y técnico alto, además de buena gestión del vértigo. Por eso, en este capítulo vamos a repasar cómo se clasifican las vías ferratas, qué tipos podemos encontrar y cómo hacer una lectura útil de cada itinerario antes de comenzar.

ESCALAS DE DIFICULTAD: ¿QUÉ SIGNIFICA ESO DE K1, K2, K3...?

En Europa, y especialmente en España, la clasificación más extendida es la escala Hüsler, que utiliza la letra K (de *Klettersteig*, «vía ferrata» en alemán) seguida de un número del 1 al 6. Esta escala tiene en cuenta factores como la verticalidad, la exposición, el esfuerzo físico requerido y la cantidad de apoyos artificiales disponibles. Un resumen orientativo sería el siguiente:

K1 (muy fácil): Tramos sencillos, poco expuestos, con abundantes agarres y grapas. Ideal para quienes se inician o quieren una experiencia tranquila.

K2 (fácil): Algo más vertical, con pasos ligeramente más técnicos, pero aún accesible para la mayoría de las personas con buena movilidad.

K3 (moderada): Aumenta la exigencia física y psicológica. Hay más exposición al vacío y puede ser necesario tirar de brazos en algunos momentos. Aquí ya empiezan a aparecer los agarres naturales tanto para manos como para pies.

K4 (difícil): Desplomes, agarres más espaciados, menos descansos y tramos que exigen cierta técnica. Pensada para personas con experiencia y buena forma física. Pero no hablamos solo de fuerza, determinados factores técnicos, como un rapel o una escalera extraña muy expuesta, pueden llevar una vía sin esfuerzo físico a este nivel.

K5 (muy difícil): Vía atlética, con pasos que requieren fuerza y concentración. A menudo incluye tramos aéreos, equipamiento escaso y poco margen para el error. Las grapas alejan lo suficiente como para pedir un mínimo de altura en algunas ocasiones

K6 (extremadamente difícil): Muy técnica, sostenida y exigente. Solo recomendable para ferratistas avanzados, bien entrenados y habituados a vías de este nivel.

Es importante recordar que estas categorías son orientativas. La percepción de dificultad puede variar mucho según el estado físico, la experiencia personal y las condiciones del día.

TIPOS DE VÍAS FERRATAS: NO TODOS BUSCAMOS LO MISMO

Además del grado de dificultad, es útil entender el tipo de experiencia que propone cada vía. Algunas están diseñadas para ser muy deportivas, otras buscan más el disfrute del entorno natural o servir como iniciación.

Aquí te explicamos algunos tipos comunes y ponemos ejemplos que mostraremos en los capítulos posteriores:

Ferratas familiares

Pensadas para la iniciación y el disfrute en grupo, incluso con niños. Son cortas, de baja dificultad (K1-K2) y bien equipadas. Perfectas para primeros contactos con este tipo de actividad. El tramo familiar de Redován en Alicante podría ser un buen ejemplo.

Ferratas panorámicas o paisajísticas

Aquí el objetivo es disfrutar del entorno. El recorrido suele ser horizontal o en travesía, con tramos sencillos y poca exposición. A menudo están ubicadas en zonas de gran interés natural, y son aptas para casi todos los públicos. El Sorrosal, el Castillo del Cid o el Tajo de Ronda son vías de este estilo.

Ferratas deportivas

Se desarrollan en paredes verticales o desplomadas, con abundantes grapas y elementos como puentes colgantes o escaleras. La progresión es vertical o diagonal, y suelen tener un enfoque técnico y físico. Las Buitreras, Redován o Callosa del Segura entrarían dentro de esta descripción.



Ferratas técnicas o psicológicas

Aunque no siempre son físicamente duras, estas vías pueden suponer un reto por su exposición al vacío, tramos aéreos o secciones en las que el componente mental juega un papel clave. Requieren seguridad en uno mismo y buena gestión del miedo. Callejo Madero o Sobrón pertenecen a este estilo.

Ferratas exigentes o extremas

Reservadas para personas con mucha experiencia. Acumulan tramos difíciles y largos muy físicos, con pocas posibilidades de descanso. En ellas, una buena planificación y forma física son esenciales. Cágate Lorito o Peñarruscós son las vías más duras de este libro.

CÓMO LEER UNA VÍA FERRATA ANTES DE RECORRERLA

Antes de emprender una vía, conviene reunir la máxima información posible. No se trata de quitarle emoción al recorrido, sino de poder enfrentarlo con criterio y seguridad.

1. Consulta la ficha técnica

Todas las ferratas tienen una ficha que detalla:

- Nivel de dificultad (K1 a K6)
- Longitud y desnivel
- Duración estimada (incluyendo aproximación y regreso)
- Tramos destacados (desplomes, puentes, escapes)
- Equipamiento y estado

Este primer vistazo te ayudará a saber si es una vía adecuada para ti, para tu grupo o para el día que has elegido.

2. Revisa el croquis

Un buen croquis —aunque sea esquemático— ofrece una visión general del recorrido, las zonas clave, los puntos de reposo o escape y los elementos singulares. Es muy útil para anticipar los tramos más exigentes o para saber dónde hay que gestionar bien las fuerzas. También te da una idea del recorrido para no perderte en la pared. Suele haber un panel informativo al inicio o en el parking de las ferratas.

3. Lee reseñas y experiencias recientes

Foros especializados, webs de montaña o aplicaciones como Wikiloc, Komoot o

Vertical Life pueden ofrecer valoraciones actualizadas de personas que han recorrido la vía recientemente. Presta atención a comentarios sobre el mantenimiento, el desgaste del equipamiento o condiciones particulares (agua, barro, vandalismo, etc.).

Nosotros antes de subirnos a cualquier vía siempre revisamos las páginas:

- www.deandar.com
- www.rocjumper.com
- <https://ferratashierroyroca.blogspot.com/>

Y por supuesto, los vídeos del canal de Javier Producciones que tanto nos ha ayudado: <https://www.youtube.com/@topojavi1>.



Por último, es recomendable hacer una búsqueda de la página oficial para chequear las temporadas, restricciones, pago...

4. Valora tu situación personal

No hay vía perfecta, pero sí hay vías adecuadas para ti hoy. Reflexiona con honestidad:

- ¿Tienes experiencia reciente?
- ¿Te sientes físicamente preparado?
- ¿Cómo es la meteorología prevista?
- ¿Conoces la vía o vas acompañado de alguien que la ha hecho?

Recuerda: A veces es más sabio esperar o elegir una ruta más sencilla que afrontar algo que te supere. Las liadas en la montaña no son agradables para nadie.

ALGUNAS COSAS QUE LA DIFICULTAD NO SIEMPRE CUENTA

Aunque el grado K es una buena referencia, hay factores que no siempre quedan reflejados en la escala:

Exposición psicológica: Una vía puede no ser técnica pero sí muy aérea, lo que afecta especialmente a personas con vértigo. Nosotros siempre tratamos de hablar del factor psicológico, que puede bloquear a algunas personas con un ataque de pánico. Cuando terminamos de describir este libro, corría la noticia de un rescate por ataque de pánico en la ferrata de los puentes de La Hermida.

Equipamiento: Vías con peldaños deteriorados, cables flojos o anclajes envejecidos pueden hacerse mucho más exigentes. Todas las que están planteadas en este libro se encontraban en perfectas condiciones en el momento de hacerlas.

Condiciones climáticas: La lluvia, el hielo, el viento o el calor extremo pueden convertir una vía sencilla en un recorrido comprometido.

Accesos y retornos: A veces el trayecto para llegar o regresar es más complicado que la propia ferrata. No son pocas las veces que volviendo al coche hemos dicho: «El K5 está aquí».

EN RESUMEN

Leer bien una vía ferrata antes de emprenderla es una forma de cuidarte y de cuidar a quienes te acompañan. Entender el grado de dificultad, el tipo de vía y lo que puedes esperar en ella te permite tomar decisiones con más conciencia y disfrutar más plenamente de la experiencia.

En la ferrata, como en muchas cosas en la montaña, no hay prisa. Lo importante no es cuántas vías has hecho, sino lo que has aprendido y disfrutado en cada una. Y si una ruta no es para ti hoy, lo será más adelante. La montaña siempre estará ahí.



La Hermida, Cantabria

LA HERMIDA



Mira el vídeo
de esta ferrata

LOCALIZACIÓN

Nos encontramos en Cantabria, en la famosa zona de La Hermida, un paraíso vertical con un impresionante desfiladero y mucha aventura para los amantes de las vías ferratas. Aquí no hay una, ni dos, ¡sino cuatro! A saber: El Milar, la Escalera al Cielo, Peñarruscos y La Hermida o la de los puentes, que ofrece varios desvíos y alternativas múltiples como un puente tibetano y una cueva gigante.

Esta zona te da muchas alternativas; muy cerca de aquí hay una joya que recomendamos ir a visitar: la ermita de Santa María de Lebeña, del siglo x. Está muy bien conservada, próxima a la carretera y es una parada perfecta si te sobra tiempo o esperas una ventana de buen tiempo, como fue nuestro caso.

Esperando esa ventana de buen tiempo, que ya sabemos que el norte es así, también te recomiendo ir a conocer el centro de interpretación de los Picos de Europa en Tama, donde se exponen algunas fotos de Roberto.

CÓMO LLEGAR

La vía ferrata se encuentra en La Hermida, al final del pueblo. Hay varios parkings donde se puede dejar el coche, casi que cuanto más arriba mejor, pero a veces están completos. Lo ideal sería dejarlo en el que sale en el Google Maps al poner parking ferrata de La Hermida, con las coordenadas: **43°15'09.6"N 4°36'32.2"W**. Está pegado al hotel bal-

FICHA TÉCNICA

DURACIÓN

- **Tiempo de acceso:** 15 min
- **Tiempo de recorrido:** 90 min
- **Tiempo de regreso:** 90 min

LONGITUD

- **Longitud total:** 4,5 km
- **Longitud equipado:** 900 m
- **Desnivel total:** 320 m
- **Desnivel equipado:** 90 m

DIFICULTAD

- **Grado:** K3
- **Factor psicológico:** Medio/alto.
El puente tan largo y alto da un poco de impresión
- **Desplomes:** No

- **Apto para niños:** Sí

- **Escapes:** Varios escapes que diferencian los primeros tramos con dificultad muy básica

EQUIPACIÓN DE LA VÍA

- **Tirolina:** No
- **Puentes:** 2, hay que llevar un extensor para el dissipador porque no se llega bien a la línea de vida

ÉPOCA

- **Estación:** Todo el año
- **Orientación:** N-NO
- **Estado:** Perfecto estado en mayo de 2025
- **Pago:** No

neario y las aguas termales bajo el puente. Desde aquí solo hay que coger la pista de cemento que sale al cruzar la carretera hacia la derecha. Al poco de comenzar la pista encontramos la caseta de alquiler material para las ferratas del desfiladero.

DESCRIPCIÓN

Es una vía catalogada como K2 y K3 dependiendo del recorrido que se escoja. Es cierto que el puente tibetano es largo y está muy expuesto, ya que tiene mucha altura, pero no es una vía ferrata exigente y puede ser interesante para iniciarse en este deporte vertical.

APROXIMACIÓN A LA VÍA

Para empezar, ten en cuenta que hay tres parkings: dos son bastante amplios, perfectos para dejar el coche sin complicaciones. El tercero es más pequeño, pero tiene la ventaja de estar justo al lado de la tienda donde puedes alquilar el material. Además, en la entrada de la vía, hay otra caseta donde también puedes hacerte con todo lo necesario en caso de necesitar algo. Así que, no hay excusas. ¡Al lío!

La senda está marcada con hitos, pero es importante estar atento porque es fácil perder el camino. Este transcurre por una travesía horizontal pasando por un sendero de rocas que bordea la montaña. Desde allí, se ven perfecta-

mente las termas de La Hermida y el río donde nos podremos dar un bañito al terminar (en las orillas del río hay termas naturales abiertas al público).

¡Ojo con esto, ferratero! Hay un punto en el que parece que hay que desviarse hacia la derecha y seguir monte arriba... pero NO: sigue siempre hacia la izquierda.



ASCENSO

Esta era nuestra tercera vez en La Hermita (¡sí, nos gusta mucho!). La segunda vez, trajimos a Ana y a Dani, y justo al comenzar la vía ferrata empezaron a llover piedras desde arriba y aprendimos una lección importante: ¡ponte el casco incluso antes de pisar la roca! Además, durante todo el recorrido hay muchos desprendimientos, ramas y rocas, así que el casco NUNCA es opcional.

La vía comienza con una subida vertical suave que da paso a un sendero empinado. A la derecha aparece el

primer escape, llamado Las Piezas, que te puede devolver al pueblo si decides que hoy no es tu día... ¡pero no hemos venido a eso!

Seguimos subiendo en vertical, por una pared con muchas grapas y rápidamente cogemos altura. Luego aparece un segundo escape hacia la derecha, llamado Canal Ería.

Tras pasar un bosquecillo con cuevas suaves, volvemos a girar a la izquierda para enfrentarnos a una pared vertical muy bien equipada. Seguimos en la sección K2, con grapas que nos ayudan a seguir ganando altura (● figura 1).





5

PARTICULARIDADES DE LA VÍA FERRATA

A medida que vas progresando en la vía van apareciendo varias cuevas, dos de ellas de un gran tamaño, a las que te puedes asomar con mucha precaución y disfrutar de estar en las cavidades y las entrañas de la montaña.

Una de ellas es la cueva Jabalí: tras una nueva subida y un sendero entre árboles, llegamos a la cueva: una ventana natural al desfiladero de La Hermida. Una pequeña subida a la derecha nos sitúa en la rampa Carla Garrido: (● figura 2) nos enfrentamos a una pared

bastante lavada, donde las grapas están más separadas de lo habitual. Una ascensión con pared tumbada que implica trabajo de piernas y bien de ejercicio para el trasero (● figura 4).

Tras la rampa, subimos por el bosque y llegamos a una bifurcación: si seguimos a la izquierda, subimos a una cueva gigantesca llamada cueva Ciloña. Si vamos a la derecha, nos espera una bajada con rampa resbaladiza y asegurada con cadenas, que nos lleva a otra gran cueva, la cueva Diosu (● figura 3).

El recorrido a la cueva Ciloña (● figura 7) transcurre por subidas verticales con grapas y agarres naturales, y también

por un sendero asegurado con línea de vida y mucho bosque. La llegada a la cueva impresiona por las dimensiones ¡Es realmente gigante! Si entras, con mucha precaución y con un buen frontal. Nosotros subimos en el segundo viaje, con Ana y Dani, pero Irene y Mariajo, que no hicieron la ferrata, subieron a buscarnos a la cueva por el sendero de bajada y ¡se trajeron a Saya!, nuestra *border collie*, que no pudo hacer ninguna ferrata... Es el único momento del libro que pudimos compartir con ella.

La cueva Diosu da paso al famoso puente mono. Este es largo, alto, y si tienes la mala suerte de encontrarlo con viento (como nosotros), puede moverse más de lo que te gustaría. Ves el vacío bajo tus pies y todo el desfiladero a más de 90 metros del suelo. Después, tomamos un sendero lateral por la montaña que nos lleva directo al gran puente tibetano.

Dato importante: el cartel avisa que solo pueden estar 4 personas a la vez, separadas por 20 metros. Esto no lo sabíamos, porque siempre hemos pasado de uno en uno, y fue un dato que nos sorprendió.

Otro dato importante: ¡la línea de vida del puente tibetano es muy alta! (● figuras 5 y 6). Recuerdo el atardecer en el que Roberto y yo hicimos por primera vez esta ferrata y donde empezamos a soñar con este libro; bueno, yo me quedé atascada y me costó mucho salir. Por eso, ferratero, alarga con un aro de cinta o con una vaga el dissipador y así irás mucho más tranquilo.

La vía termina con una subida vertical final y una placa tumbada (● figura 4) que tiene grapas para las manos y roca para los pies. Esta salida te regala una vista espectacular del valle y del puente tibetano.

La bajada es un poco traicionera: sendero empinado, resbaladizo y mal marcado. Hay que seguir los hitos y mantenerse alerta. La senda va hacia la izquierda con una primera ascensión para luego comenzar a bajar. La ruta termina saliendo a la carretera que nos lleva de vuelta al pueblo.

Sigue la ruta
en Wikiloc



Página oficial
de la ferrata

CONCLUSIÓN

La Hermida es un lugar maravilloso. Tiene de todo: cuevas, puentes, bosques, el desfiladero que estás viendo todo el tiempo, buena gente y comida rica. Esta vía ferrata, junto con el lugar, es perfecto para comenzar con este deporte, para hacer una vía tranquila con momentos que pueden suponer un reto, y con un entorno fascinante.



6



7

25 rutas por España para todos los niveles con los mejores consejos



VÍAS

FERRATAS

599300

Las vías ferratas nacieron con la necesidad de mover las tropas por el norte de Italia durante la Segunda Guerra Mundial, y también como rutas de evasión de civiles hacia Austria, atravesando las impresionantes montañas de los Dolomitas. Hoy en día son una forma de acercar las paredes a los montañeros que, sin tener experiencia en el mundo de la escalada, quieren vivir las montañas desde otro lugar, sintiendo la adrenalina que ofrece el mundo vertical en un entorno un poco más controlado.

Miriam Lorenzo González y **Roberto Iván Cano** han pasado casi dos años recorriendo España a través de sus vías ferratas y, después de haber probado la amplia oferta nacional, han hecho una pequeña selección entre las más variadas, divertidas y espectaculares. Hay propuestas para todos las edades y niveles. Además de detallados textos, el libro incluye espectaculares fotografías y códigos QR que enlazan con vídeos realizados por los autores para que podáis disfrutar de cada vía antes de viajar.

Son muchos los aprendizajes y las anécdotas que se cuentan en estas páginas, pero no solo por las ferratas, también por la compañía y los lugares descubiertos. Porque la función de estas vías no es solo liberar el estrés acumulado a lo largo de la semana; de algún modo, este libro permite acercar los puntos menos calientes, turísticamente hablando, a un público que de otra forma no conocería las pequeñas joyas de nuestra geografía. Esa es la misión encubierta tras estos entramados de hierro: salir de las aglomeraciones turísticas y encontrar, en sus alrededores, la magia de su gente, su arquitectura y su gastronomía.

Ha llegado el momento de hacer las mochilas, cargar todos los juguetes y recorrer los caminos que serpentean a través de la montaña dejando el suelo atrás. **¡No olvidéis mirar abajo!**

VÍDEOS Y TRACKS EN EL INTERIOR

**ANAYA
TOURING**



guiasdeviajeanaya.es